

# 58 Llalsa Salana de la Comunidad de Nigeria

---

Resumen del Sermón del Viernes

Por el Jefe de la Comunidad Ahmadía del Islam

2 de Mayo, 2008

(NOTA: El equipo de Alislam asume la plena responsabilidad de cualquier error o información incorrecta de este resumen del Sermón del Viernes)

Hazur pronunció su sermón del viernes en Nigeria. Dijo que con su sermón comenzaba el 58 Llalsa Salana de la Comunidad de Nigeria. Dijo que con la gracia de Dios, en esta época en que la mayoría de la gente ha olvidado a Dios, los áhmadis celebran Llalsas en cada país para obtener el agrado de Dios, reuniéndose unos días al año con el fin de experimentar un cambio puro en su interior y contarse entre quienes buscan el beneplácito divino. Para originar esta revolución Al-lah ha enviado al Mesías Prometido<sup>as</sup> a este mundo. Por lo tanto, si no experimentamos un cambio revolucionario en nuestras personas y no nos reunimos aquí con este propósito, no tiene sentido este Llalsa, según declaró el Mesías Prometido<sup>as</sup>. Él dijo explícitamente que no deseaba crear el ambiente de una feria, reunir a la gente y exhibir su poder al mundo. Dijo que este pensamiento le disgustaba. También dijo que en el Llalsa se pronuncian muchos discursos y sermones, muchos de ellos pronunciados por buenos oradores, a quienes la gente elogia por la erudición de sus discursos. Sin embargo, dijo que tales oratorias y discursos intelectuales son vanos si no ejercen influencia en la gente de la Comunidad.

Hazur dijo que hemos aceptado al Mesías Prometido<sup>as</sup> y nos hemos reunido aquí para convertir en parte de nuestras vidas los temas que estamos escuchando hoy. Que Dios nos ayude a alcanzar al estándar que el Mesías Prometido<sup>as</sup> espera de nosotros. Hazur dijo que este estándar no puede alcanzarse sin la bendición especial de Dios, y para obtener tal bendición deberá emprenderse una lucha espiritual y un esfuerzo concertado, y solo entonces la bendición especial de Al-lah descenderá sobre Su siervo. Sólo entonces Él aceptará sus esfuerzos y le otorgará Su gracia y le hará obrar de forma que pueda obtener Su agrado. Dios dice en el Sagrado Corán: *“En cuanto a los que se esfuerzan en Nuestro camino: en verdad los guiaremos por Nuestras sendas”* (29:70).

Explicando lo anterior, el Mesías Prometido<sup>as</sup> dijo que debe realizarse un esfuerzo para cambiar el propio *nafs* (ego). Deberán ofrecerse plegarias, hacer entrega de limosnas y realizarse todo tipo de esfuerzo para estar incluidos entre quienes *“se esfuerzan en Nuestro camino”*. Dijo que del mismo modo en que la persona enferma acude al doctor, obtiene medicación y recurre a todo tipo de métodos para lograr la cura, del mismo modo, la persona debe realizar todo tipo de esfuerzos para librarse de las enfermedades espirituales. Esto no deberá realizarse solamente verbalmente, sino que deberán ser empleados todos los medios que Al-lah ha indicado.

Hazur dijo que ésta es la tarea que corresponde a todos los áhmadis musulmanes tras aceptar el *baiat* del Mesías Prometido<sup>as</sup>. Hazur dijo que el Llalsa Salana es, entre otros, uno de los medios para alcanzar la cercanía a Dios y originar un cambio puro en las personas. Hazur dijo que e hecho de que todos se hayan reunido en el Llalsa en gran número demuestra que tras aceptar el *baiat* del Mesías Prometido<sup>as</sup> sentimos el deseo de experimentar un cambio puro en nuestras personas. Hazur insistió en que cada áhmadi que se hallara presente hiciera un esfuerzo concertado con este propósito durante los tres próximos días. Solamente entonces podrán alcanzar el objetivo de su asistencia al Llalsa.

Hazur dijo que el medio más importante para alcanzar la cercanía divina es la observancia regular de la oración. Dijo que cuando el Mesías Prometido<sup>as</sup> nos prescribió intentar experimentar un cambio en nuestro *nafs* señaló en primer lugar la observancia del *Salat* y prescribió inclinarse a Dios, pues cuando el hombre se inclina a Dios con sinceridad, Dios acepta sus deseos piadosos y origina en él una transformación pura. Tal persona evita lo que es absurdo, vano, y erróneo y se siente atraído hacia el bien. Dios dice en el Santo Corán: “*En verdad, la Oración preserva a la persona de la obscenidad y del mal manifiesto*” (29:46). Dios ha declarado que el *Salat* preserva a la persona de la indecencia y maldad, sin embargo, algunas personas piensan que existen personas que aunque en apariencia muestran la máxima regularidad en las oraciones e incluso han realizado la Peregrinación, su moralidad en general es aparentemente inferior a la de la gente sin creencias. Da la impresión de que el *Salat* no ha originado piedad en ellos. En este caso, ¿de qué sirve la propia oración? Hazur explicó que en este caso no es la oración la que fracasa, sino quienes ofrecen la oración sin cumplir sus requisitos. Por lo tanto, donde el Corán menciona que la oración preserva a la persona del mal, también menciona: “*observa la oración*” (29:46), es decir, que es preciso ofrecerla con todos sus requisitos. Hazur dijo que cuando la oración se ofrece cumpliendo los requisitos necesarios salvaguarda sin duda alguna de la obscenidad y el mal. Hazur dijo que los requisitos de la oración incluyen la ablución, la limpieza personal, rezar en la mezquita (para los hombres) e inclinarse a Dios con sinceridad.

El Santo Profeta (p. b. D.) aludió a un aspecto muy importante de este tema. Dijo que cuando la persona se yergue ante Dios para la oración debe hacerlo con la idea de estar viendo a Dios, o al menos con el pensamiento de que Dios le está observando. Hazur dijo que el creyente debe ser consciente de que Dios, que conoce lo más recóndito del corazón y la mente, está observando. No existe pensamiento que asalte a la mente que no conozca Dios de antemano. Nuestro Dios es un Dios que nunca puede ser engañado, y sabe qué tipo de oración se ofrece con sinceridad para la propia purificación y qué tipo de oración se ofrece con hipocresía. Ciertamente, sólo será aceptada la oración que se ofrece con sinceridad por la causa de Al-lah. Este es el tipo de oración que purifica el corazón y preserva a la persona de la indecencia. Por lo tanto, cada vez que el áhmadi ofrece el *Salat*, deberá ir a la búsqueda de tal oración. De lo contrario, sea cual fuera su apariencia piadosa, si cada acción y obra no se realiza por temor a Dios, el *Salat* no será aceptado por Al-lah. Más bien, el *Salat* se convertirá en fuente de la propia destrucción en lugar de producir una reforma, debido a la incongruencia entre la propia palabra y estado mental e interno.

A este respecto, dice el Sagrado Corán: “*Ay de quienes oran*” y después explica “*pero descuidan la oración*” (107:5’6). Hazur explicó que habla de aquellas personas que en apariencia observan las oraciones pero cuyas mentes se inclinan hacia los asuntos materiales. Algunos de ellos incluso han realizado la Peregrinación, pero ni su oración y ni su peregrinación producirán ningún cambio puro en ellos. Olvidan en sus prácticas vidas diarias que Al-lah no observa la oración de la persona, sino cada palabra y acción de la vida de la persona en general. Por lo tanto, es esencial que cada obra personal sea correcta para que la oración sea aceptada. De lo contrario, Dios dice que si las palabras no corresponden con las acciones de una persona, ésta se incluirá en la categoría de “*aquellos que se jactan*” (107:7). Hazur dijo que la oración de quienes se jactan causará su destrucción en lugar de preservarles del mal.

Hazur dijo que debemos recordar siempre que hemos aceptado al Imam de época y hemos declarado ser mejores que los demás. Esta declaración no es suficiente por sí sola, pues es preciso que se produzca una revolución en nuestro interior. Y para ello debemos ofrecer la oración, que preserva de todo tipo de males y que nos inducirá a hacer el bien en mayor medida. Si la observancia de la oración no produjera un cambio revolucionario en nuestras vidas, debería ser motivo de preocupación para nosotros. Corresponde a cada áhmadi musulmán, al creyente, salvaguardar en primer lugar la propia oración, para que produzca cambios morales y para que la elevada moralidad sea consecuencia de la aceptación de la propia oración. Hazur dijo que si no poseemos elevada moralidad ni intentamos evitar los males del mundo, no estaremos realizando esfuerzos de índole espiritual ni estaremos preservando nuestra oración. El áhmadi deberá tener siempre en cuenta que el primer paso en la lucha por una transformación pura es la observancia

del *Salat*. Después está el recuerdo de Dios y, según la propia capacidad, la entrega de limosnas y otra caridad. El Santo Profeta (p. b. D.) dijo que la entrega de limosnas y caridad también evita las calamidades. Hazur dijo que en esta época no pueden existir otras calamidades que destruyan nuestras vidas aparte del materialismo, la inmoralidad y la negligencia en la adoración. Por lo tanto debemos ofrecer caridad en lo posible para obtener el agrado de Al-lah y no por razones pretenciosas. Cuanto se realiza para obtener el agrado de Al-lah es aceptado por Él pues Él conoce nuestras intenciones. La obra realizada con buena intención aumenta sin duda la piedad.

El Mesías Prometido<sup>as</sup> dijo que para lograr una transformación pura del propio nafs debe realizarse todo tipo de esfuerzo y deberán adoptarse todas las cualidades morales que Dios ha prescrito. Por ejemplo, ordena hablar mutuamente con suavidad, amabilidad y cortesía así como un trato mutuo cortés, y ordena honrar los depósitos. Hazur dijo que cada tarea encomendada a los directivos (de la Comunidad) es un depósito que se les ha entregado. Desempeñar esta tarea con sinceridad es honrar el depósito. Debemos recordar siempre que a Dios no le agradan aquellos que son pérfidos, pues quienes están privados del amor divino no prosperarán en este mundo ni en el otro. En ocasiones, Dios castiga a la persona por no desempeñar sus obligaciones, incitándole hacia deseos vanos. Hazur insistió en que Dios observa cada uno de nuestros actos. Se puede engañar al hombre, pero no a Dios, por lo que deben adoptarse elevados niveles de honra hacia el depósito.

También debemos cumplir lo que hemos prometido. Cada áhmadi ha hecho una promesa y la ha renovado, y después de aceptar el *baiat* en manos del Mesías Prometido<sup>as</sup> debe cumplir las obligaciones del culto a Dios así como los demás mandamientos de Al-lah. Hazur reiteró que cada acto que emprendemos para obtener el contento divino es un acto de adoración.

Decir la verdad es una de las altas cualidades morales prescritas. La honestidad y veracidad significa decir la palabra correcta (*qaule sadid*), la palabra desprovista de retorcimiento y expresar lo evidente, que no puede ser deliberadamente ambiguo. También está el mandamiento de evitar los celos y la envidia. La envidia quema a la persona internamente y termina causando perjuicio ajeno. No es propio del creyente sentir envidia o celos. Hazur dijo que hay que evitar los celos y hacer plegarias para verse libre de ellos. Dijo que en esta época son muchos los que se sienten celosos del progreso de la Comunidad. Muestran amistad en apariencia pero intentan perjudicarnos encubiertamente. Hazur dijo que debemos ser un excelente modelo de amor mutuo y armonía.

Al-lah también ordena evitar lo que es absurdo, vano e inútil, pues muchas de estas cosas nos conducen a ambientes satánicos. Hazur dijo que existe una extensa relación de ordenanzas divinas. Dirigiéndose a la comunidad nigeriana, Hazur amonestó tanto a la Comunidad como a las organizaciones auxiliares a elaborar programas que promuevan e inculquen elevadas cualidades morales entre las organizaciones. Hazur dijo que la moralidad de los áhmadis antiguos debe ser elevada y deberán ser inculcadas las altas cualidades morales en los nuevos áhmadis. Las organizaciones auxiliares deben intentar la integración de los nuevos conversos según van ingresando en la Comunidad.

Hazur dijo que tenía previsto exponer la moralidad básica en sus próximos dos sermones (del Llalsa). Dijo que estos consejos deben ser escuchados con atención y puestos en práctica. Hazur dijo que siempre hay que recordar que el Centenario del Jalifato es una bendición de Al-lah que Él ha prometido a aquellos que poseen fe firme y realizan buenas acciones. Debe recordarse siempre que debemos establecer elevados estándares de observancia del *Salat* y debemos preservar nuestra oración. Al-lah ha prometido el Jalifato especialmente a quienes observan el culto, para lo cual es preciso una transformación pura. Hazur dijo que la Comunidad nigeriana ha experimentado en primer lugar las bendiciones del jalifato, por lo que deberán valorar en gran medida esta bendición. Hazur dijo que la Comunidad sabe bien que quienes se han alejado de ella junto con sus mezquitas no tienen ningún estatus hoy. Sin embargo, quienes se han adherido a las bendiciones del Jalifato y se esfuerzan en honrar el pacto del *baiat* han sido inmensa-

mente recompensados por Dios. Hazur dijo que hoy el éxito de la Comunidad puede presenciarse en cada ciudad y la presencia de millares de gente en el Llalsa es prueba de que existe sin duda bendiciones en el Jalifato. Hazur pidió para que seamos siempre conscientes de nuestras responsabilidades. Que Dios nos ayude a ello y continúe derramando bendiciones con la gracia de estas bendiciones (del Jalifato)